

Taller-Laboratorio: “El Cuerpo como territorio del poder”

Josefina Sabaté y Baudron

“Cuerpo a cuerpo, codo a codo o frente a frente, alineados o enfrentados, la mayoría de las veces solamente mezclados, tangentes, teniendo poco que ver entre sí. Aun así, los cuerpos que no intercambian propiamente nada se envían una gran cantidad de señales, de advertencias, de guiños o de gestos descriptivos. Un aspecto buenazo o altivo, un crispamiento, una seducción, un decaimiento, una pesadez, un brillo. Y todo lo que se puede decir con palabras como “juventud” o “vejez”, como “trabajo” o “aburrimiento”, como “fuerza” o “torpeza”...

Los cuerpos se cruzan se rozan, se apretujan.

*Toman el autobús, atraviesan la calle,
entran en el supermercado, suben a los coches,
esperan su turno en la fila, se sientan en el cine
después de haber pasado delante de otros diez cuerpos”*

Jean-Luc Nancy, 58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma.

Propuesta de taller

Duración: 1 hora.

No se requieren materiales.

La propuesta es crear un espacio-laboratorio para poner en práctica técnicas de composición escénica en donde el eje principal sea el cuerpo como “herramienta” de composición y/o como “contenido”, como forma de experimentar posibilidades de composición desde la perspectiva del cuerpo como territorio del poder, como lugar-espacio-tiempo en donde se revelan e impregnan nuestras vivencias, nuestras relaciones, nuestro estar en este mundo.

Metodología de trabajo

Se realizarán ejercicios corporales y de reflexión sobre cómo el sistema económico social influye en la construcción de nuestro cuerpo-mente (duración aproximada 15 minutos).

Luego, los y las participantes se dividirán en 2 grupos. A partir de las mismas propuestas de composición escénica, la mitad realizará una composición corporal “neutra” y la otra mitad compondrá con el claro objetivo de evidenciar en escena las

relaciones de poder y cómo el sistema influye en nuestra forma de pensar, ver y sentir nuestro cuerpo y los de las otras personas (teniendo en cuenta lo platicado en la actividad anterior).

El objetivo es, en primer lugar, evidenciar la influencia del sistema en la configuración-estructuración de nuestros cuerpos. Develar las relaciones de poder que en ellos se impregnan, que naturalizamos, que hacemos propias para poder sobrevivir en este mundo. Asimismo, cuestionar el arte como posible medio de transformación social, como canal político, a través del cual consciente o inconscientemente comunicamos “algo”. Me interesa hacer consciente los modos de producción en la danza-teatro-performance: cómo “utilizamos” los cuerpos, qué cuerpos se ven en escena, desde dónde, y para qué creamos y componemos. ¿El mismo hecho de creación es en sí mismo un hecho político?

Ejes temáticos

¿Cómo se manifiesta el sistema -capitalista y patriarcal-, en la construcción de nuestro cuerpo (físico-simbólico-energético-emocional)? ¿Es posible cuestionar relaciones de poder (dominación) a través del arte escénico? ¿Un cuerpo en escena puede ser neutro? ¿Puede el arte ser neutro (a-político)? ¿Nuestra subjetividad es realmente *nuestra*? ¿Qué dice un cuerpo cuando no quiere decir “nada”?

Justificación teórica

La propuesta se encuentra dentro de una investigación más amplia que estoy llevando a cabo con el título: “El cuerpo en tiempos del patriarcado, de su apropiación y cómo recuperarlo”, dentro de la organización social “DEI” (Departamento Ecuménico de Investigaciones) de San José, Costa Rica.

Pienso que el cuerpo-mente, unidad indivisible en el ser humano, es el territorio donde se libran todas las batallas. El lugar desde el cual vivimos y habitamos el mundo. Nuestro cuerpo es parte fundamental de nuestro ser, somos nuestro cuerpo; a través de él nos comunicamos, disfrutamos, sentimos, sufrimos, aunque a veces no lo tengamos en cuenta él está ahí siempre con nosotros/as...

Me interesa deconstruir cómo, a través de distintos condicionamientos, el sistema va apropiándose de nuestro cuerpo-mente, como mercancía, como medio de producción,

cosificándonos, haciéndonos perder nuestra subjetividad para de esa manera **poder** tener más dominio sobre nosotros/as. Creo que conocer y analizar estos condicionamientos nos ayuda a construirnos desde un lugar nuevo, ya que es a partir de la conciencia de nuestro cuerpo-mente, de donde surge de nuestra posibilidad de elegir cómo queremos relacionarnos con nosotros/as mismos/as y con las demás personas.

Desde este punto de partida me interesa relacionarlo con lo escénico, como forma de comunicar, cuestionar, re-pensarnos. Un arte que cuestione, que incomode, que pueda modificarse, que no sea complaciente. Me interesa la posibilidad del arte como medio de transformación social, poética, bella y política¹⁰¹. Y me pregunto ¿es posible transformar/revelar/deconstruir la realidad (¿una realidad?) a través de un acto escénico?

Bibliografía

Nancy, Jean-Luc. *58 indicios del cuerpo. Extensión del alma*. Ed. La Cebra. Bs. As. 2007

Rancière, Jaques. *El desacuerdo. Política y filosofía*. Ediciones Nueva Visión. Bs. As. 1996.

101 Utilizo el concepto de política según Jaques Rancière en contraposición con el concepto de policía (el subrayado es mío): "La **policía** es, en esencia, la **Ley**, generalmente implícita que define la parte o la ausencia de parte de las partes. (...) De este modo, la policía es primeramente **un orden de los cuerpos que define las divisiones entre los modos del hacer, los modos del ser y los modos del decir**, que hace que tales cuerpos sean asignados por su nombre a tal lugar y a tal tarea; es un orden de lo visible y lo decible que hace que tal actividad sea visible y que tal otra no lo sea, que tal palabra sea entendida como perteneciente al discurso y tal otra al ruido. (...) Propongo ahora reservar el nombre de **política** a una actividad bien determinada y antagónica de la primera: la que **rompe la configuración de lo sensible** donde se definen las partes o su ausencia por un supuesto que por definición no tiene lugar en ella: la de una parte de los que no tienen parte. Esta ruptura se manifiesta por una serie de actos que vuelve a representar el espacio donde se definían las partes, sus partes y las ausencias de partes. La actividad política es la que desplaza a un cuerpo del lugar que le estaba asignado o cambia el destino de un lugar; hace ver lo que no tenía razón para ser visto, hace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como discurso. (...) Espectacular o no, la **actividad política es siempre un modo de manifestación que deshace las divisiones sensibles del orden policial mediante la puesta en acto de un supuesto que por principio le es heterogéneo**, el de una parte de los que no tienen parte, la que, en última instancia, manifiesta en sí la pura contingencia del orden, la igualdad de cualquier ser parlante con cualquier otro ser parlante. **Hay política cuando hay un lugar y unas formas para el encuentro entre dos procesos heterogéneos**. (...).